

Interpretación hacia la lengua B: to B or not to B

Anne Martín

F.T.I., Universidad de Granada

Abstract

Interpreting into one's B language has generally been considered taboo in professional conference interpreting, especially in institutional settings. Despite this, interpreting into the B language has been and is fairly frequent on the private market in many countries, including Spain. This paper explores the recent theories on directionality and presents the results of a survey conducted amongst ten professional conference interpreters working on the private market in Spain. The aim of the survey was to confirm the proportion of interpreters working regularly into their B language and to determine their feelings about this aspect of their professional activity. They were requested to compare working into A and working into B regarding issues such as accent, comprehension, fatigue and conference preparation, amongst others. The results would seem to indicate that the issue is by no means clear cut and that the respondents did not judge either direction as being intrinsically more difficult than the other, but rather as involving a delicate balance of different factors. Results also point to contradictions between what are perceived to be the expectations of the listeners and what are felt to be the actual needs of the interpreters. Differences were appreciated between groups of interpreters with different B languages.

1. Introducción

El objetivo de esta comunicación es presentar los resultados de un estudio realizado en Andalucía entre intérpretes profesionales del mercado privado o *freelance* sobre su actitud y percepciones con respecto al trabajo hacia su lengua B, estudio que se realizó en el marco del grupo de investigación GRETI de la Junta de Andalucía, con sede en la Universidad de Granada.

2. Trasfondo teórico: dos modelos profesionales

Antes de presentar el estudio en más detalle es conveniente contextualizarlo mediante una breve reflexión sobre la inversa y la direccionalidad en interpretación.

Durante la corta historia de la interpretación de conferencia, han surgido dos modelos profesionales con una visión muy distinta

del tema de la interpretación hacia la lengua B. El modelo de Europa Occidental, por lo menos a nivel oficial, contemplaba la interpretación a partir de las lenguas extranjeras del intérprete hacia su lengua materna exclusivamente. Este es el modelo que ha prevalecido en las organizaciones internacionales, gran parte de los centros de formación y en AIIC, a pesar de que la interpretación hacia la lengua B parecería realizarse con cierta frecuencia en el mercado privado.

Las razones sobre las que se fundamenta este modelo son varias. Básicamente considera que si bien los no nativos pueden adquirir una comprensión casi nativa de un idioma extranjero, no pueden alcanzar una producción nativa de dicho idioma (Seleskovitch y Lederer, 1989:134-5). Igualmente este modelo mantiene que el intérprete puede salir al paso de los posibles problemas de comprensión si realiza una exhaustiva preparación previa, pero estima que no puede tomar ninguna acción para mejorar o resolver problemas durante la fase de producción. Este modelo estima que los intérpretes no tienen los recursos necesarios para controlar la producción en lengua B (Déjean Le Féal, 1981:93) y que, por tanto, dicha producción en lengua B inevitablemente conlleva una reducción del nivel de calidad (Déjean Le Féal, 1990:156; 1997:44).

Por el contrario, el segundo modelo, que es el que predominó en la URSS y los países del antiguo bloque soviético, contemplaba la interpretación en ambas direcciones (A-B y B-A) e incluso favorecía la interpretación hacia la lengua B.

Este modelo (el llamado modelo soviético), plantea que nadie está a salvo de los problemas de comprensión y que la etapa de la comprensión requiere prioridad puesto que lo que no se ha comprendido no se puede interpretar. Por tanto, hay que priorizar la comprensión nativa. Además, se aduce que el proceso de comprensión se puede complicar aún más en determinadas circunstancias: cuando se trata de una temática especializada, hay oradores que se dirigen a la reunión en un idioma que no dominan bien, o cuando los oradores leen textos escritos a considerable velocidad (Denissenko, 1989: 157; Snelling, 1992; Harris, 1981 y Schjoldager, 1995).

Además de estas razones teóricas —las razones confesables—, detrás de uno y otro modelo ha habido, igualmente, razones de índole más pragmática que condujeron en ambos casos a la consolidación de estas posturas. En el caso del modelo de Europa occidental, no es casualidad que se originara en Francia y que sus principales valedores hayan sido Danica Seleskovitch y otros autores asociados con la teoría del sentido. Es evidente que la proscripción de la simultánea inversa en la teoría del sentido está

en perfecta consonancia con la política lingüística oficial de Francia, que pone especial empeño en velar por la pureza de la lengua y en imponer su uso en foros internacionales.

En cuanto al modelo soviético, existían fuertes condicionantes ideológicos. Antes de 1989 no era concebible que la interpretación del pensamiento soviético pudiera encargarse a intérpretes no soviéticos, o por lo menos no considerados fieles al modelo soviético (Gran y Snelling, 1998:1). Esta consideración no se limita a la Unión Soviética, sino que se puede comprobar a lo largo de la historia de la interpretación. En Estados Unidos, los intérpretes diplomáticos contratados por el Departamento de Estado deben interpretar tanto en directa como en inversa, al igual que hacían los intérpretes de la República de Weimar en Alemania (Bowen y Bowen, 1990:2) o los de Iraq durante el régimen de Sadam Husein (Baker, 1997).

Existían, por tanto, estos dos modelos diferentes. Sin embargo, se sabe que en los mercados nacionales de Europa Occidental la interpretación siempre se ha realizado en ambas direcciones porque muchas de las reuniones organizadas en el mercado privado sólo utilizan dos idiomas (a menudo el inglés y el idioma del país) y porque además, el aspecto económico desempeña su papel. La contratación de una sola cabina con dos intérpretes (*cabina bilingüe*) en vez de dos cabinas y cuatro intérpretes (*cabinas puras*) supone un importante ahorro para el organizador.

Por estas y otras razones la interpretación bidireccional siempre se ha realizado aunque existía una reticencia a admitirlo abiertamente a causa de las críticas que dicha práctica podía acarrear. Esta reticencia ha ido desapareciendo paulatinamente por varias razones, siendo una de las más importantes la ampliación de la UE y la posibilidad de que se recurra a interpretación inversa como parte de la solución a los ingentes problemas lingüísticos que conlleva dicha ampliación. Otro factor a tener en cuenta es el creciente papel del inglés como *lingua franca*, lo cual relativiza considerablemente la tradicional dicotomía entre lengua A y lengua B. Esto tiene numerosas consecuencias para cualquier intérprete que incluya el inglés en su combinación lingüística. La más evidente es la heterogeneidad de los oradores y receptores con los que entra en contacto en el curso de su vida profesional. Pöchhacker (1995:49) se refiere al ejemplo real del receptor húngaro que escucha una interpretación al alemán de la intervención en inglés

de un mejicano, ejemplo que por muy exagerado que parezca, refleja un tipo de situación que surge con frecuencia en el mercado privado de la interpretación. Las necesidades comunicativas de una situación de esta naturaleza van mucho más allá de la competencia lingüística del intérprete, y se vuelve irrelevante que tenga acento nativo o no.

3. Los estudios sobre direccionalidad

Esto nos lleva a una de las evoluciones más interesantes que se han dado recientemente en el campo de los estudios de traducción: la noción de *direccionalidad*, analizada ya en varios congresos (Grosman *et al.*, 2000; Kelly *et al.*, 2003).

Los estudios sobre direccionalidad proponen ir más allá de una dirección lingüística concreta, por ejemplo español-inglés o la dicotomía inversa/directa, y se centran en otros factores que intervienen en el proceso de interpretación y traducción. Por tanto, nos permiten ir más allá de los estrechos límites de la competencia lingüística. Efectivamente, una de las críticas que se le puede hacer al tradicional modelo de Europa Occidental es que se centraba exclusivamente en la comprensión y producción lingüísticas, sin tener en cuenta las otras competencias y subcompetencias tan necesarias en las operaciones tanto de traducción como de interpretación en cualquier dirección, tales como la competencia instrumental (técnicas de documentación, entre otras) o la competencia estratégica (identificación de problemas y búsqueda de soluciones) (Kelly, 1999, 2002). En palabras de Kelly (Kelly *et al.*, 2003), los estudios de direccionalidad buscan ir más allá de la competencia en lengua meta para analizar el complejo entramado de circunstancias profesionales, culturales, políticas, lingüísticas y hasta personales que pueden entrar en juego en un momento dado y en un encargo concreto. De acuerdo con esto, la diferencia entre inversa y directa se debería contemplar y explicar no en términos de lengua materna y lengua extranjera sino más bien en términos de un reequilibrio de los recursos de los que dispone cada traductor/intérprete en función de las exigencias de cada encargo.

4. Metodología

El presente estudio se realizó a la luz de estas consideraciones. Queríamos explorar las opiniones y percepciones de un grupo de intérpretes profesionales con respecto al trabajo hacia su lengua B. Se les distribuyó un cuestionario que debían rellenar de forma anónima, con dos bloques de preguntas en general cerradas para

poder facilitar el estudio posterior de los datos pero con algunas secciones abiertas para recabar también datos más cualitativos.

El objetivo del primer bloque de preguntas era recabar datos profesionales sobre los sujetos, incluyendo años de experiencia profesional, combinación lingüística, afiliación a asociaciones profesionales y proporción aproximada de trabajo hacia la lengua B. El siguiente bloque de preguntas se refería de forma más específica a las percepciones del sujeto a la hora de interpretar hacia la lengua B. Finalmente, para salir al paso a posibles sesgos, se incluyó una pregunta sobre la naturaleza específica de la lengua B de cada encuestado y la forma en la que pudo haber influido en las respuestas.

5. Resultados

5.1. Perfil de los sujetos

Como resultado del primer bloque de preguntas sobre datos profesionales pudimos ver que las combinaciones lingüísticas de los sujetos fueron las siguientes:

Lengua A: 6 español; 3 inglés; 1 francés.

Lengua B: 4 inglés; 4 español; 2 francés.

Estaban domiciliados en Granada, Sevilla, Málaga y Almería y los años de experiencia profesional oscilaba entre 5 y 18 años, con un promedio de 11,9 años.

2 de los sujetos eran miembros de AICE (Asociación de Intérpretes de Conferencia de España), y los demás no pertenecían a ninguna asociación profesional aunque 5 afirmaron que se identificaban con AICE con respecto a condiciones laborales, tarifas, etc., 1 se identificaba con AIIC y otro con otra asociación que no especificó. 8 de los sujetos tenían una licenciatura en Traducción e Interpretación otorgada por una universidad española y dos de ellos habían realizado cursos de reciclaje y profundización sobre distintos aspectos profesionales. De los 2 restantes, uno había seguido un curso intensivo de interpretación patrocinado por AIIC y el otro no tenía ninguna formación académica en interpretación. Todos los sujetos afirmaron que trabajaban hacia su lengua B y su carga de trabajo en esa dirección oscilaba entre el 25% y el 75%. Para la mitad de los sujetos suponía aproximadamente el 50% de su carga laboral.

A raíz de estas respuestas se traza el perfil del grupo de la muestra. Podemos afirmar que se trata de un grupo con bastante experiencia profesional, con formación académica pero que en su mayoría no está afiliada a ninguna asociación profesional aunque tiende a identificarse con AICE. Sus combinaciones lingüísticas abarcan el español y el inglés, aunque con presencia también del

francés. Su carga de trabajo parece estar igualmente distribuido entre interpretación hacia la lengua A e interpretación hacia la lengua B.

Ahora pasamos al bloque de preguntas más directamente relacionadas con la interpretación inversa.

5.2. *¿Te cansa más trabajar hacia tu lengua B?*

En respuesta a esta pregunta, seis de los diez sujetos contestaron que "a veces", uno "con frecuencia" y otro "siempre". Dos afirmaron que "nunca" se cansaban más cuando trabajaban hacia la lengua B.

5.3. *¿Piensas que la calidad de tu interpretación es menor cuando trabajas hacia tu lengua B?*

9 de los 10 estimaron que "a veces" resultaba de menor calidad, y sólo uno dijo que "nunca".

5.4. *¿Cómo piensas que los usuarios de la interpretación valoran un acento no nativo (por parte del intérprete)?*

5 de los sujetos, es decir el 50%, consideraban que los destinatarios perciben un acento no nativo del intérprete como menos aceptable que un acento nativo. 4 de los sujetos pensaban que tanto los acentos nativos como los no nativos resultan igualmente aceptables para los destinatarios y uno dijo que dependía del público en cuestión. (Esta opción no se incluyó en el cuestionario pero el encuestado lo añadió por su cuenta).

5.5. *Cuando interpretas ¿consideras que para ti es más importante tener una comprensión nativa del discurso original o poder ofrecer a los que te escuchan una producción nativa?*

4 contestaron que la comprensión nativa tenía prioridad y sólo 2 daban la prioridad a la producción nativa. Los 4 restantes contestaron que "no sabían", pero sintieron la necesidad de añadir comentarios (a pesar de que no se pidieron), que sugerían que la respuesta dependería del tipo de encargo y del tema.

5.6. *¿Piensas que hay determinados congresos o discursos que se prestan más a la interpretación hacia la lengua A exclusivamente? En caso afirmativo ¿cuáles?*

7 de los 10 sujetos pensaban que sí y sólo 3 pensaban que no. Los encargos que estimaban más propicios para interpretación exclusivamente hacia la lengua B eran: temas abstractos

(filosofía, política y literatura fueron los temas más frecuentemente consignados), interpretación para la televisión y los medios de comunicación en general, interpretación en organizaciones internacionales y congresos con numerosas lenguas de trabajo, interpretación para un auditorio nativo de la lengua B del intérprete. Para los intérpretes de lengua B francés, otro supuesto eran encargos en un país de habla francesa (es decir que se sentían reacios a trabajar hacia lengua B francés en Francia).

5.7. ¿Adoptas otras estrategias de preparación para un congreso en el que vas a interpretar hacia tu lengua B?

5 de los sujetos afirmaron adoptar estrategias ligeramente diferentes a la hora de preparar un congreso que conllevaba mucha interpretación hacia la lengua B, principalmente relacionadas con la organización de glosarios y documentos de trabajo.

5.8. En términos generales cuando trabajas hacia la lengua B ¿cómo te sientes?

4 de los 10 se sentían menos cómodos a la hora de interpretar hacia su lengua B, mientras que 3 se sentían igualmente cómodos en ambas direcciones. Los tres restantes afirmaron que su comodidad en cabina depende de otros factores al margen de la dirección lingüística. Había una coincidencia sorprendente en cuanto a la naturaleza de estos factores, los cuales abarcaban la calidad del orador original en cuanto a la claridad conceptual en la expresión (por ejemplo el uso de frases completas), velocidad de habla, dicción, acento (acento no nativo y oradores que se expresan en inglés deficiente); preferencias personales en cuanto al tema del encargo; tiempo y documentación disponibles para la preparación previa del encargo y, finalmente, uno de los sujetos aludió a factores externos tales como la calidad del sonido y la visibilidad desde la cabina.

Resulta interesante que siete de los diez sujetos hicieron comentarios relativamente largos en la sección reservada para tal fin al final de esta pregunta, comentarios que ofrecían más detalles sobre las razones que les hacían sentirse más o menos cómodos a la hora de interpretar hacia la lengua A y hacia la B. Las razones que esgrimían para sentirse menos cómodos hacia B se centraban en la inseguridad en cuanto a la lengua B, por parte de aquellos intérpretes que no residían en un país donde se habla su lengua B (es decir los sujetos con francés e inglés B, pero no los que tenían español B).

5.9. *Tus respuestas a este cuestionario ¿están condicionadas por la naturaleza de tu lengua B (o crees que hubieras contestado lo mismo sea cual fuera tu lengua B)?*

La mitad de los sujetos pensaban que la naturaleza de su lengua B en concreto había condicionado sus respuestas. Entre ellos, se incluyen ambos sujetos de lengua B francés, uno porque se sentía condicionado por "el destinatario francés típico" y el otro por estimar que los temas de los encargos en el mercado local no eran los mismos para un intérprete de francés que para uno de inglés, encontrándose el intérprete de francés con una gama bastante más limitada de temas. Los restantes 3 sujetos que pensaban que su lengua B había condicionado sus respuestas eran de lengua B español. Estimaban que la naturaleza de la lengua en si y el perfil del orador típico había condicionado sus respuestas al cuestionario. La naturaleza ampulosa y a menudo poco estructurada del español hablado en público (tal y como lo percibieron estos sujetos) hacía que preferían trabajar a partir de su lengua A (tanto el inglés como el francés) hacia la B y no a partir de su lengua B (el español). Otro de los sujetos con lengua B español apuntaba que numerosas reuniones técnicas se realizan fundamentalmente en inglés y que la interpretación sólo se ofrece como cortesía a los anfitriones españoles, sin que la reunión en realidad dependa de ella. Es interesante observar que ninguno de los sujetos con lengua B inglés pensaban que sus respuestas habían sido condicionadas por su lengua B.

5.10. *Comentarios finales*

Además de estas respuestas, había numerosos comentarios interesantes añadidos al final del cuestionario que permiten un análisis más cualitativo. En términos generales dichos comentarios transmitían la impresión de que todo intérprete profesional debería tener suficiente competencia en lengua B como para interpretar en esa dirección de forma satisfactoria y que en el caso de no residir en el país de la lengua B, el intérprete debe hacer constantes esfuerzos por mantener su contacto con el idioma. Sin embargo, por muy aceptable que los intérpretes sentían que era su rendimiento hacia la lengua B, consideraban que la aceptación de dicha interpretación por parte de los destinatarios era menor, y que la calidad de la lengua meta iba a desempeñar un papel crucial en cómo estos destinatarios juzgaban la calidad de la interpretación. Esta apreciación parecía caracterizar especialmente a los intérpretes de francés, que percibían a los destinatarios francoparlantes como menos tolerantes en cuanto a acentos extranjeros que los destinatarios angloparlantes. De hecho, en términos generales, los intérpretes de lengua B inglés parecían tener menos complejos en cuanto a

su rendimiento profesional hacia la lengua B, probablemente relacionado precisamente con la circunstancia de que muchos de los destinatarios de su trabajo tampoco son hablantes nativos de inglés. Otros sujetos señalan que una cuidadosa preparación previa puede compensar las posibles desventajas de trabajar hacia la lengua B.

En muchos de los comentarios se debaten las ventajas y desventajas de cada dirección, reflejando la idea de que ninguna dirección es *a priori* más "fácil" o "mejor". Un sujeto llega a la conclusión de que cada intérprete debería manejar sus propios recursos en consecuencia, dependiendo de factores personales y la naturaleza del equilibrio lingüístico de cada encargo. Estos comentarios van en la misma línea que los comentarios ya realizados sobre los estudios de direccionalidad.

6. Conclusiones

Evidentemente, esta encuesta tiene una validez limitada, y estamos trabajando en un proyecto de mayor escala que incluye la corrección de ciertas distorsiones. Aun así, pensamos que, este trabajo permite sacar algunas conclusiones iniciales interesantes, aunque sean provisionales.

Una de las conclusiones que podemos sacar del estudio es —por si hubiera alguna duda— que la interpretación hacia la lengua B forma parte integrante de la realidad profesional de los intérpretes del mercado privado, circunstancia que tienen plenamente asumida los intérpretes que trabajan en dicho mercado. Evidentemente, este resultado no es sorprendente, sobre todo si consideramos que la mayoría de los sujetos se identificaban con AICE y dos eran miembros. La política institucional de AICE afirma explícitamente que sus miembros interpretan en ambas direcciones en cabinas bilingües (AICE, 2003).

Otra conclusión interesante parecería señalar una diferencia entre los distintos idiomas B. Los sujetos con B español parecían tener más confianza que los sujetos con B inglés y francés. Esto puede parecer lógico, dado que residen en España y, por tanto, tienen un contacto diario con su lengua B. Sin embargo, visto desde otra perspectiva, trabajar hacia el español para un auditorio compuesto mayoritariamente de nativos de español en su propio terreno podría haberse entendido como una situación en la que dicho auditorio sería más exigente que si conformaban una minoría en un país extranjero. En este sentido, los intérpretes de francés B afirmaron sentirse muy reacios a trabajar hacia el francés B para un auditorio de francófonos en Francia.

Igualmente, los sujetos con francés B expresaron más preocupación sobre el posible rechazo por parte de su auditorio, y este resultado está en consonancia con las reflexiones realizadas arriba sobre la política lingüística de Francia. Los sujetos con lengua B inglés parecían menos preocupados por temas relacionados con la lengua —quizás debido a que sabían que su público a menudo incluye a muchos no nativos— y más centrados en otros temas. Los encuestados con lengua B inglés centraban sus comentarios en temas relacionados con la lengua origen (velocidad de habla, acentos extranjeros, falta de claridad conceptual) y no en temas relacionados con la lengua meta. Si tomamos estos comentarios conjuntamente con los comentarios de los sujetos de lengua B español parecería haber una mayoría de los encuestados bastante más preocupados por problemas relacionados con la lengua origen (es decir, comprensión) que con la lengua meta (es decir, producción). Las preocupaciones relacionadas con la producción parecían relacionarse más con la forma en la que se percibe el rendimiento profesional por parte del auditorio, pero no tanto con la calidad intrínseca de dicho rendimiento.

Ciertamente, el tema no está tan claro como el predominio del modelo de tradicional de Europa Occidental durante tantos años nos hubiera podido indicar. Nuestros resultados parecen señalar contradicciones entre lo que se percibe como las expectativas de los destinatarios de la interpretación y lo que son las necesidades reales de los intérpretes. Asimismo, se podría postular que las normas que han condicionado la formación y la socialización profesional en un entorno que ha estigmatizado la interpretación hacia la lengua B puede haber afectado la percepción que tienen los intérpretes del trabajo en esta dirección. Por mucho que AICE haya defendido la interpretación en ambas direcciones y por muy frecuente que sea en el mercado privado, los intérpretes son conscientes de que, hasta hace muy poco, la interpretación inversa era denostada por sectores muy prestigiosos e influyentes de la profesión.

Esperamos que el nuevo clima de aceptación, juntamente con los avances en los estudios sobre direccionalidad, nos lleven a más investigación sobre este tema. Por lo pronto, los resultados de nuestro estudio parecen hacer eco de una de las premisas de los estudios de direccionalidad, a saber, que ninguna dirección resulta intrínsecamente más difícil que otra y que, además de la técnica profesional, el rendimiento profesional puede ser el resultado de un equilibrio delicado de numerosos factores externos.

Bibliografía

- AICE (2003) *Interpretación en ambos sentidos*. Disponible en <<http://www.aice-interpret.es/both.html>> Fecha consulta: junio de 2003.
- Baker, M. (1997) "Non-Cognitive Constraints and Interpreter Strategies in Political Interviews" en K. Simms, (ed.) *Translating Sensitive Texts: Linguistic Aspects*, Amsterdam: Rodopi, 111-129.
- Bowen, D. & M. Bowen, (eds.) (1990) *Interpreting – Yesterday, Today and Tomorrow*, American Translators Association Scholarly Monograph Series, Binghampton, Nueva York: SUNY.
- Déjean Le Féal, K. (1981) "L'enseignement des méthodes d'interprétation" en J. Delisle (ed.), *L'enseignement de l'interprétation et de la traduction: de la théorie à la pédagogie*, Ottawa: Éditions de l'Université d'Ottawa, 75-98.
- Déjean Le Féal, K. (1990) Some thoughts on the Evaluation of Simultaneous Interpretation en D. Bowen and M. Bowen (eds.), *Interpreting – Yesterday, Today and Tomorrow*, American Translators Association Scholarly Monograph Series, Binghampton, Nueva York: SUNY, (154-160)
- Déjean Le Féal, K. (1997) "Simultaneous Interpretation with 'Training Wheels'", *Meta*, XLII (4), 616-621.
- Denissenko, J. (1989) "Communicative and Interpretative Linguistics" en L. Gran and J. Dodds (eds.), *The Theoretical and Practical Aspects of Teaching Conference Interpretation*, Udine: Campanotto Editore, 155-158.
- Gran, L. & D. Snelling (1998), "Editorial", *The Interpreter's Newsletter*, 8, 1-4.
- Grosman, M.; M. Kadric, I. Kovacic & M. Snell-Hornby (eds.) (2000) *Translation into Non-Mother Tongues in Professional Practice and Training*, Tübingen: Stauffenburg Verlag.
- Harris, B. (1981) "Prolegomenon to a Study of the Differences Between Teaching Translation and Teaching Interpreting" en J. Delisle (ed.) *L'enseignement de l'interprétation et de la traduction: de la théorie à la pédagogie*, Ottawa: Éditions de l'Université d'Ottawa, 153-162.
- Kelly, D. (1999) *Proyecto docente e investigador*, Universidad de Granada, Departamento de Traducción e Interpretación, (sin publicar).
- Kelly, D. (2002) Un modelo de competencia traductora: bases para el diseño curricular, *Puentes. Hacia nuevas investigaciones en la mediación intercultural*, 1, 9-20.
- Kelly, D.; A. Martín, M.L. Nobs, D. Sánchez, & C. Way (eds.) (2003) *La direccionalidad en traducción e interpretación: perspectivas teóricas, profesionales y didácticas*, Atrio: Granada.

- Pöchhacker, F. (1995) "Simultaneous Interpreting: A Functionalist Perspective", *Hermes Journal of Linguistics*, 14, 31-53.
- Schjoldager, A. (1995) "Interpreting Research and the 'Manipulation School' of Translation Studies", *Target*, 7, (1), 29-46.
- Snelling, D. (1992) *Strategies for Simultaneous Interpreting From Romance Languages into English*, Udine, Italia: Campanotto Editore.
- Seleskovitch, D. y M. Lederer (1989) *Pédagogie raisonnée de l'interprétation*, Bruselas/Luxemburgo: Didier Érudition.